

massevillia@correoandalucia.es

Magia para comprender la ciencia

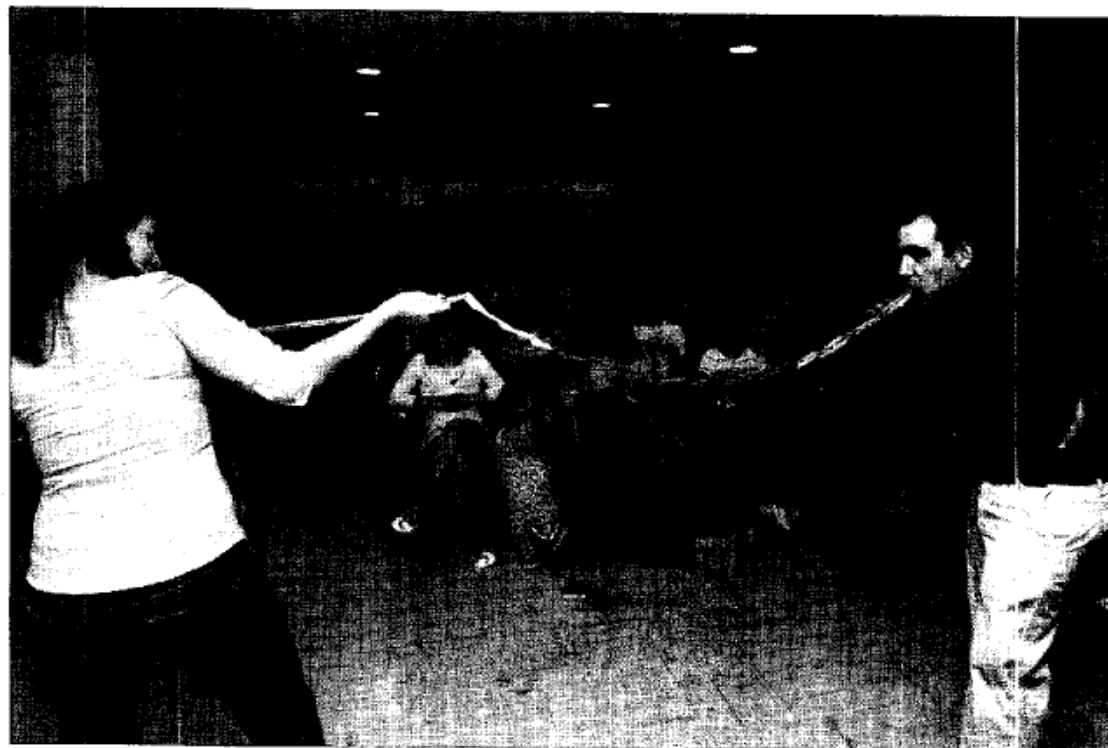
El Virgen del Rocío recurre al ilusionismo para explicar a los niños las claves de la genética

ESPERANZA FUENTES ■ SEVILLA
La célula es un huevo; los genes, pañuelos entrelazados; la cadena de ADN, una tira de colores que sale de la boca de un mago. El que la genética no sea cosa de niños no quiere decir que estos no puedan llegar a entenderla si se les explica con buenos profesores y con un poquito de magia. Ayer, decenas de jóvenes estudiantes del colegio público Peñaluenga, de El Castillo de las Guardas, lo comprobaron en el Virgen del Rocío gracias a unos talleres infantiles itinerantes sobre terapias avanzadas organizados por la Junta. Unos 300 jóvenes han pasado ya por ellos.

La pregunta de *¿Por qué me parezco a mamá o a papá?* daba el pistoletazo de salida a tres horas en las que explicaciones sencillas con metáforas, dibujos, concursos y magia, mucha magia de la de chistera, sumergirían a los estudiantes en el complejo pero apasionante mundo de la genética. María y José Carlos condujeron a los muchachos -de entre 11 y 13 años- a través de un recorrido desde el inicio de esta ciencia, "hace mucho años con el fraile y jardinero Gregor J. Mendel", hasta llegar a las nuevas terapias genéticas.

Pero, ¿cómo se consigue que los niños comprendan estos procesos tan enrevesados? Lo primero es "explicarles pocos conceptos muy complejos". Lo segundo, "repetir hasta tres o cuatro veces lo mismo". Y lo tercero, "ponerles ejemplos prácticos que ellos entiendan". Así lo explican María y José Carlos justo antes de mostrarles con un truco de magia cómo se produce la división celular. Ayudado de Elisabeth e Irene -dos de las alumnas-, el profesor multiplicó el huevo que simbolizaba la célula en copias idénticas. Luego le tocaba el turno a los guisantes de Mendel y a Alejandro y José Andrés, los voluntarios para este juego. Unos pañuelos amarillos y otros verdes representaban a los genes de los progenitores y de su descendencia. Y, finalmente, el gen, una tira con distintos colores -los cromosomas- de dos metros de largo que salían de la boca de José Carlos ante la mirada estupefacta del auditorio.

Con las mismas ganas y los mismos juegos por parte de los profes y el mismo asombro e interés de los adolescentes, María, la maestra, les explicó cómo funciona la terapia genética tanto en medicina como en agricultura.



TRUCOS Y CIENCIA. Los profesores del taller explicándoles a los alumnos el ADN.



EN EL LABORATORIO. Los estudiantes en la Unidad de Genética.

DE UTILIDAD

¿Qué es? Unos talleres itinerantes para los jóvenes estudiantes.
¿Para qué? Para acercar las terapias avanzadas a los colegios e institutos de toda la comunidad autónoma.
¿Dónde? Se han celebrado en Almería. Las próximas, en Málaga.

"Si hay un color de la tira que esté roto, o lo que es lo mismo, un cromosoma dañado, se cambia: así se solucionan problemas en las plantas e incluso enfermedades en humanos; pero hay que seguir trabajando en ello y vosotros sois los que tenéis que hacerlo."

¿El examen? Un dibujo sobre lo que habían entendido. Desde espermatozoides y óvulos, hasta padres rubios que tienen hijos morenos o figuras irregulares a modo de células. Los cuadernos de los adolescentes rebosaban imaginación, color y, por supuesto, nuevos conocimientos. El mejor obtendría un microscopio y un kit con muestras de tejido humano. Pero para que todos pudieran experimentar estas nuevas emociones, antes de la despedida, una visita al laboratorio de Genética en el que de la mano de *Celestina, una célula en acción* los jóvenes se acercaron a las células madre. No es de extrañar que ante tanta información y diversión la frase más común a la salida fuera: "¡De mayor, quiero ser genetista!"